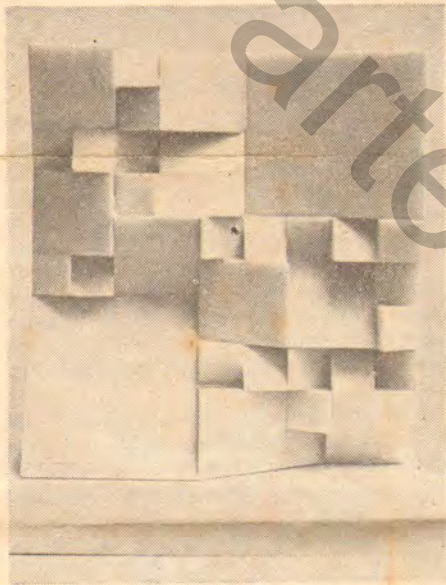


Instituto de Arte

## ARTE

### Escultura Emergente

Ante la escultura de Sergio de Camargo, se confirma la necesidad de la nueva escultura pública en Latinoamérica, porque sus obras como las de otros destacados contemporáneos, no son ejemplo para museo, sino que deben realizarse a la escala que sugiere su monumentalidad —entre siete y treinta metros—, lo cual haría visible la escultura latinoamericana de hoy, y permitiría valorar, en proporción a su funcionamiento, su trascendencia estética.



Servicios Especiales

#### ESCULTURA EN MÁRMOL ...cumple el viejo ideal...

En México esta deficiencia es grave; la ciudad carece de escultura pública aun en sus principales avenidas, pero nada se hace por dar a este arte la oportunidad que se brindó a la pintura en 1921, y que dio original movimiento muralista.

La escultura de Camargo tiende a la integración arquitectónica —cumple así el ya viejo ideal americanista— y sus formas se antojan en consonancia con la dinámica de Brasilia, si bien su columna 399, funcionaría lo mismo, erigida a treinta metros de altura, en otros ámbitos del nuevo mundo, por su fisión y fusión de elementos.

De acuerdo con ideas de Henry Moore, Camargo aprovecha principios del arte precolombino. En su lenguaje domina el enfatismo geométrico que deslumbra en el arte antiguo, conjugado con la móvil energía que identifica estos actuales tiempos.

Sus esculturas, imaginadas como grandes construcciones, se complementan con el plano de avión de grandes alas que es Brasilia, pero se integrarían igualmente en la atmósfera de una ciudad barroca, por la brillante síntesis de forma y contenido que ha alcanzado el artista, creador como Tamayo, Vlady, Guayasamín, Soto, Le Parc y otros, de for-

mas *emergentes*, que entroncadas en lo arcaico se proyectan al permanente futuro.

El arte emergente debe encontrar sus orígenes en fuentes que no sean el Renacimiento, ni la Reforma, surtidores tradicionales del arte de occidente; y los artistas americanos tienen en su pasado un maravilloso punto de partida, entendiéndose la mirada atrás como procedimiento positivo, recreador, ya que mientras más grande es el poder creativo de un artista, más imperiosa es su necesidad de admirar.

Camargo emociona por la categoría intemporal de sus signos, que se encuentra en consonancia con las cosas que desea significar: sustancia, acción, relación, tiempo, lugar, pasión, situación. Hombre de hoy entroncado con el futuro y el pasado, es capaz de combinar, contrariar y yuxtaponer.

Como en la obra de otros grandes sintetizadores, se advierte en su escultura la distinción de dos líneas, la permanente y la nueva, cuyos eclipses alternados se inscriben con equilibrio, en la naturaleza bipartita de su lenguaje. Es un sueño que el precolombino evolucione del arcaico al contemporáneo, pero se sigue comprobando que los estilos mueren y su esencia se transmuta.

No se trata de imponer a las obras de estas alturas ningún esquema, pero ante algunos módulos de Camargo con rectas y planos paralelos, se evocan de inmediato las fachadas de Palenque, semejanza obtenida no por valores de consentimiento, sino de choque y renovación. Camargo, que reflexiona con madurez sobre su elocuencia, no renuncia a las raíces originales que entrañan la perfección y la independencia, por una de esas ilusiones que resultan igualmente increíbles que fecundas, de las que deriva el arte emergente.

A Camargo no le interesa el movimiento mecánico que tiende a contener un corto ciclo temporal. Su síntesis exalta el espíritu primordial, obsesionado por la idea de recuperar el núcleo originario y misterioso de la vida.

Su arte es un poema homotético en que las semejanzas confirman los ideales, variando cuando interviene la esfera para representar otros aspectos del hombre. Su geometría palpita entonces de cálida y mórbida sensualidad.

La evolución melódica de los perfiles y la lisura de las superficies se funde con los volúmenes simples y el sentido arquitectónico de la forma para crear un particular ideal de abstracción, entendido como momento de acción pura.

Una proyección dinámica y aerodinámica prolonga el tiempo en el arte de Camargo, devolviéndole la permanencia que es esencialmente humana. Algunas de sus piezas dan la sensación de haber sido sacadas a la luz durante una excavación arqueológica pero se advierte simultáneamente su sentido futurista, síntesis de nobles orígenes y de la verdad punzante del hombre de hoy, intemporalidad producto de una experiencia humana viviente y de una sensación histórica no menos profunda.

La luminosidad apresada en las blancas superficies del mármol es elemento de belleza semejante al ritmo vertical y

ondulatorio, especialmente si se tiene en cuenta que el movimiento vertical y ondulatorio proviene por igual de la luz que de la forma.

El escultor cultiva la maestría con una sola técnica: la del mármol recortado y liso, lo cual está de acuerdo con sus conceptos de valor trascendental y todo en su obra —ritmo, luz, tiempo— se fusiona en una unidad de rara perfección. Su conjunto, es una armonía de líneas rectas y curvas, cerradas y vueltas a abrir, que encuentra su propia razón de ser en el resultado de la imagen. Esta se abre de par en par a la luz del sol, con el sentido de la entrega de una flor, de la respiración vital. Camargo saca de su tema todas las posibilidades de afirmación de su propia poética que traslada la categoría exterior a la interioridad emocional.

Sus blancas esculturas llevan el plasticismo luminoso a altas temperaturas, llamando a la luz a terminar formas que exhalan un arcano poder que escapa a los accidentes del tiempo.

Nacido en Río en 1930, Camargo pertenece a ese movimiento plástico, aún no aquilatado por la crítica, que desde 1960, con la fundación de Brasilia, ubica al Brasil en la vanguardia estética. Grandes edificios en todo el país parecen la transposición del orden gigante de Palladio a una estructura actual.

Basta el nombre del urbanista Lucio Costa y de su discípulo Niemeyer para conceder a la plástica brasileña soluciones de auténtica originalidad, pero deben considerarse asimismo escultores como Camargo que añaden su propio lenguaje para enriquecer los órdenes y climas plásticos de América. El arte iberoamericano sin dejar de ser occidental, responde ya a otros planteamientos y se prepara para adaptarse a nuevas necesidades.

Camargo es autor de un muro estructural para el Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasilia y de torres monumentales y moduladas para Port Bacarés, Equeurdreville, Bordeaux (Francia) y Trondheim (Noruega).—BERTA TARACENA.



Servicios Especiales

#### FORMA CILÍNDRICA ...sustancia, acción, relación...

TIEMPO, 5 de agosto de 1974